

Mi nombre es Enrique Carrera Rubiato y tengo 34 años edad. Hasta el año 2009 he sido un chico sano, cuyos problemas de salud eran los habituales en cualquier persona sana, como algún catarro cada año así como lesiones físicas esporádicas fruto de actividades físicas deportivas.

A partir de octubre de 2009 comienzan a suceder en mi vida una serie de problemas de salud y acontecimientos que impiden que desarrolle mi vida con normalidad, los cuales me suceden por ser víctima de acoso organizado y ser víctima de uso de armas electromagnéticas y químicas por terceros sobre mi persona sin mi consentimiento.

Durante mi niñez y adolescencia pude observar que la relación matrimonial de mis padres era complicada. Los problemas de salud de mi madre eran recurrentes, con periodos en los cuales incluso permanecía días enteros en cama con fuertes dolores de cabeza y vómitos. Crecí viéndola acudir a diferentes médicos sin que nadie le encontrara el motivo de todos sus problemas de salud. En cuanto a mi padre, nunca observé una verdadera empatía con la situación de mi madre. Incluso siempre que mi madre mejoraba y comenzaba a llevar una vida normal, parecía que no le sentaba bien.

En el año 2007, durante mi estancia como estudiante Erasmus en Alemania, mi madre me comunica que todos los problemas de salud que había tenido prácticamente desde que se casó con mi padre, habían sido consecuencia de intoxicaciones producidas por mi padre, ya fuera a través de él mismo o a través de terceras personas que le ayudaban.

En Febrero de 2008 regreso de Alemania al domicilio familiar. Mi madre en esas fechas ya no dormía en la misma habitación que mi padre. Dormía en la habitación de mi hermana y había instalado una cerradura en la puerta ya que estaba asustada e intentaba descubrir qué le ocurría (buscando laboratorios especializados). Por lo demás todo parecía aparentemente como siempre en cuanto a la relación matrimonial.

A principios de 2009 mi madre se marcha de casa (mis hermanos ya se habían independizado). Tengo que decir que de mis hermanos, yo era siempre el que más apoyo brindaba a mi madre.

En septiembre de 2009 comienzo a tener dolores en las rodillas al día siguiente de tener un entrenamiento con un equipo de fútbol en el que había empezado a jugar ese mismo mes. Durante un año acudo a distintos médicos y soy diagnosticado con condropatía/condromalacia en ambas rodillas. A pesar de seguir los tratamientos indicados y acudir a distintos fisioterapeutas, no consigo mejorar de la lesión la cual afectaba a mi vida normal al tener dolor las 24 horas hasta tal punto que no podía estar apenas de pie. Los fisioterapeutas que tuve llegaron a mostrarme su extrañeza con la nula evolución a pesar de seguir todos los tratamientos para mejorar de la lesión.

En noviembre de 2010 comienzo a tener síntomas de similares características a los que siempre había tenido mi madre. En apenas un mes perdí alrededor de 8 kilos y durante meses tuve ardores, cefaleas, exceso de salivación, temblor de manos, y malestar general que me llevaba a vomitar en diversas ocasiones. A pesar de acudir a centros de salud y realizarme diversas pruebas, no se me encontraron hallazgos significativos que explicaran todos mis problemas de salud, si bien se me encontró el valor de la colinesterasa elevada por encima del

valor normal. Al comenzar con dichos problemas de salud decido mudarme ese mismo mes al domicilio de mi madre, que en febrero de 2009 se había mudado a un piso (C/Pedrezuela) que era propiedad de mis padres, a menos de 1km de distancia del domicilio familiar.

Hasta mayo de 2012 viví con mi madre y durante ese periodo estuve experimentando los síntomas descritos anteriormente, con mayor o menor intensidad ya parecía que había ciertos momentos de “descanso”. En julio 2011 justo la noche antes de realizar un viaje al extranjero a visitar a un amigo, me empecé a encontrar mal por lo que a primera hora de la mañana acudí a un laboratorio privado a que me analizaran la orina. Di positivo en un funguicida que tenía unos valores superiores a los normales. Qué casualidad que me enferman justo antes de tener un viaje lúdico, y justo el día antes de coger un avión, con la consecuente dificultad para acudir a un centro de salud ya que tenía pocas horas antes de coger el avión.

Por otro lado, durante esa época en mi trabajo, dos compañeros que formaban parte de mi mismo equipo (era analista de crédito), en distintos momentos en el tiempo, dejaron repentinamente de hablarme sin mediar explicación, hasta tal punto de retirarme el saludo sin haber surgido problema laboral de por medio. En una ocasión uno de ellos reclamó a mi jefe que yo escupía en un vaso todo el tiempo y solicitaba el cambio de sitio. En aquella época mi salivación era extrema por lo que discretamente echaba la saliva en un vaso (no escupía ni generaba ningún ruido). Es como si alguien les hubiera dado orden de marginarme o les hubieran contado algo negativo de mí para provocarles ese comportamiento.

En mayo de 2012 mi madre me obliga a mudarme para dejar de tener contacto con ella, ya que estaba convencida de que estando lejos de ella mi situación iba a mejorar. Que al separarnos a mí me iban a dejar de intoxicar ya que a mis hermanos, al estar lejos de ella no les hacían nada. Por lo tanto me mudo a un piso compartido en la C/Alcántara (Madrid) con el propósito de observar si yo mejoraba y poder descartar que el causante de mis problemas de salud pudiera ser mi madre. Si bien la primera semana fui encontrándome mejor día a día, a los 7-8 días comencé a tener episodios de temblores, vómitos y salivación que incluso en una ocasión me llevaron a acudir a urgencias. En julio de ese mismo año (dos meses después de mi mudanza) la gestora del piso nos comunica a los que vivíamos (5 personas jóvenes) que nos rescindían el contrato ya que los dueños iban a realizar obras importantes en el piso, lo cual resultó extraño. Por lo tanto volví a mudarme con mi madre a la C/Pedrezuela. Destaco que durante mi estancia en ese piso compartido no tuve contacto físico con mi madre ni sabía dónde yo residía. ¿Acaso quién está detrás de lo que me pasa tenía interés en que yo estuviera junto con mi madre para poder dañarnos a los dos estando juntos y así tener menos molestias?

En septiembre de 2012, ante el empeoramiento de mis síntomas y de los de mi madre, decido alquilar un piso en un chalet en Azuqueca de Henares. El motivo era irnos fuera de Madrid para ver si mejorábamos y elegí vivir en un piso integrado en un gran chalet adosado de manera que tuviera los menos vecinos posibles y aislarme lo máximo posible para ir descartando posibles fuentes o causantes de nuestros síntomas. Durante los dos primeros meses, mi salud mejora día a día hasta que llega un día en el que los síntomas vuelven. A partir de entonces sufro cada día malestar, dolores de cabeza, escalofríos y salivación. Algunos días tenía además irritación en los ojos, temblores y vómitos. Durante mi estancia en Azuqueca de

Henares, utilicé agua embotellada incluso para ducharme, iba con máscara antigases por la calle y compraba la comida en sitios distintos para descartar contaminación alimenticia.

En junio de 2013 ante el fracaso en el intento de mejorar mi salud, decido volver junto con mi madre a la vivienda que era de su propiedad y de mi padre, situada en C/Pedrezuela. En este domicilio permanecí hasta septiembre de 2014, ya que en esta fecha vencía el contrato de divorcio de mi madre, por el cual ella podía permanecer en este piso hasta el momento de su jubilación. Durante este tiempo los síntomas anteriormente descritos fueron recurrentes.

En septiembre de 2014 me mudo con mi madre a la C/ Porfirio (Madrid), a un ático a fin de tener los menos vecinos posibles colindantes ya que pensaba que mis síntomas eran provocados a través de pisos cercanos. Sin embargo salvo la primera semana, los síntomas persistieron.

En las navidades de 2014 me mudo al domicilio de un amigo, situado en Paracuellos del Jarama, quien se había ofrecido a acogerme para ver si así mis síntomas remitían. Si bien durante las primeras semanas mejoré, una noche empecé a tener espasmos musculares y temblores. Desde ese día mis síntomas comenzaron a aparecer, principalmente malestar, dolores de cabeza y salivación. Si bien es cierto que los síntomas eran más livianos y llegué a engordar alrededor de 10 kilos. Los síntomas casi siempre se manifestaban cuando yo me encontraba solo en la casa.

Durante la estancia que estuve en casa de mi amigo, comencé a tener problemas recurrentes en mi coche que me generaban un gran trastorno y preocupación ya que mi lugar de trabajo se encontraba en Las Rozas, a 50km de Paracuellos del Jarama, por lo que mi coche era indispensable en mi día a día. Tuve distintas averías entre las cuales una de ellas desactivaba el airbag del conductor. En una ocasión tuve un accidente en la autopista A-6 al chocarme un coche por detrás. Si bien al volver del trabajo es habitual los atascos en la A-6, cuando me golpearon por detrás tan solo había tráfico denso, íbamos a 80-90 km/h y no se había producido ningún frenazo ni motivo por el cual me debían de golpear.

En octubre de 2017 me mudo a vivir solo a un piso situado en Madrid en C/Babilonia, donde resido actualmente. En este piso mis síntomas han aumentado ligeramente, lo cual me ha hecho perder unos pocos kilos de peso. Los dolores de cabeza, salivación y malestar son recurrentes. Compré un dispositivo que mide el CO₂ y he podido comprobar que cuando tengo los dolores de cabeza, este dispositivo registra valores por encima de los normales en este tipo de ambiente, de tal manera que el aparato genera una alarma acústica. Mientras el aparato debería tener valores de 500, cuando me duele la cabeza suele tener valores que superan los 2000, lo cual no tiene sentido ya que es un edificio residencial, sin tiendas y en una calle tranquila.

Adicionalmente, en los últimos meses estoy sufriendo nuevos síntomas como son pinchazos eléctricos en distintas partes del cuerpo, los cuales siempre suceden cuando estoy en estado de reposo, en especial cuando intento dormir y que me retrasan el sueño. Estos pinchazos los he sentido incluso en mis genitales, además de tener frecuentes contracturas musculares. Por otro lado y aunque suene a ciencia ficción, una noche estando en la cama sentí como si algo me hurgara en el cerebro. Es difícil explicar la sensación pero de repente me venía a la cabeza

la contraseña de mi caja fuerte, la cual había cambiado el día de antes. Me encontraba intentando dormir y sin estar pensando en nada en particular de repente era como si alguien intentara acceder a información de mi cerebro.

Todo lo descrito anteriormente me ha generado y me sigue generando una falta de libertad, al estar mi vida afectada en cada ámbito por los síntomas que me están induciendo por lo que no puedo plantearme siquiera tener una pareja. Me afecta laboralmente al tener que trabajar con problemas de salud y siempre mermado física y psicológicamente. También en este tiempo he sentido pérdida de mi dignidad al ir durante un tiempo por la calle con una máscara profesional anti gas, además de dormir durante días en el baño de mi casa a fin de estar lo más aislado posible buscando si podría haber algún habitáculo en la casa donde no me encontrara enfermo.

Todo lo anterior afecta también en mis relaciones sociales, al impedirme buscar una pareja al sentirme siempre enfermo, sin hablar de los comentarios que pueda generar entre mis amistades al ser del todo extraño que una persona en diez años nunca hable de si ha tenido relaciones sexuales con alguien. Antes de cada viaje que realizo por vacaciones para ver a un amigo o amiga, antes de cada boda o evento especial, siempre mis problemas de salud se incrementan por lo que me impiden disfrutar de la vida como una persona normal.

También ante eventos importantes como un examen oficial de idiomas o una entrevista de trabajo, mis síntomas se acentúan en extremo.

Si quiero realizar cualquier deporte con regularidad, me lesiono en seguida y debo dejarlo. Ahora estoy aprendiendo a bailar y ya estoy con fascitis plantar que según mi fisioterapeuta no entiende por qué me ha salido y por qué tardo tanto en recuperarme.

En cuanto a la familia, mi relación con mis hermanos es inexistente debido a la dureza que supone que quienes más deberían quererte y apoyarte, no creen en el problema que tienes por lo que no te ayudan y así me resulta imposible tener una relación con ellos.

En todas las casas en las que he residido, es habitual que se oigan golpes en la casa de uno de los vecinos. Siempre son 3-4 golpes aislados por lo que no son debidos a ninguna obra. Cuando vivía en la Calle Pedrezuela, estos golpes los realizaba la vecina de arriba a la hora en la que me despertaba a trabajar. ¿Qué tipo de juego psicológico es este?

Por último quiero dejar constancia de todos los síntomas que he tenido y algunos de los cuales se repiten en el tiempo:

- Escalofríos
- Sensación de frío y calor
- Espasmos y contracturas musculares
- Cambios en el patrón del sueño
- Dolor de cabeza
- Exceso de salivación
- Temblores
- Sensación de que algo me urge en el cerebro
- Pinchazos en distintas partes del cuerpo
- Debilidad articular
- Malestar general
- Náuseas
- Vómitos
- Falta de apetito

- Ojos irritados
- Ganas continuas de orinar
- Ardor de estómago
- Acidez extrema
- Torpeza mental
- Manchas en las manos
- Olor a gasolina
- Lengua pegada al paladar

Espero que mi testimonio sirva como prueba de todo lo que me ha pasado en estos años, y ayude a destapar a quien/es está cometiendo actos de tortura hacia mi persona.

En Madrid, 17 de marzo de 2019.

Fdo. Enrique Carrera Rubiato